



Y la nueva tierra FUE TRINIDAD

En su tercer viaje Colón descubrió la isla, puerta de entrada hacia *Eldorado*

Navegaba el almirante de la Mar Océana Cristóbal Colón rumbo a las Indias en su tercer viaje, aquel que le llevaría —sin saberlo— a las playas del continente americano, cuando llegó el descubrimiento de Trinidad.

El almirante había dejado las costas peninsulares el 30 de mayo de 1498 y «el jueves 19 de julio, les acosó un calor tan intenso que llegaron a pensar que hombres y barcos arderían sobre el océano».

EL DESCUBRIMIENTO

Días después, el martes 31 de julio, «determinó Colón cambiar de itinerario ya que les faltaba el agua [...] andando hasta el mediodía sin hallar nada, *'pero como su majestad —dice— baya usado siempre misericordia conmigo, por acercamiento y acaso, subió el marinero de Huelva, criado mío, que se llama Alonso Pérez, a la gavia, y vido tierra al Oeste, y estaba a quince leguas della, y lo que me pareció della fueron tres mogotes y tres montañas'*».

Así descubrió el almirante la isla de Trinidad, cuyo nombre —pensado para la primera tierra que descubriera la

expedición colombina— pareció venir como anillo al dedo a este lugar, continuidad territorial del continente americano frente a la desembocadura del río Orinoco, en la actual Venezuela.

Dicha localización, junto a su exuberante naturaleza, situó la ínsula en el devenir mítico de la búsqueda de *El-*



Portada de la versión en español de libro de Francisco Morales.

dorado y, como otras islas vecinas, para británicos, franceses y holandeses fue la puerta de entrada para «asaltar» la América española.

Después de varios intentos, España terminó por ceder su dominio a Londres, lo que no ocurrió hasta el siglo XIX, en concreto, hasta 1802 y merced al Tratado de Amiens. Centuria y media después, en 1962, Trinidad y Tobago —la Tabaco española— unidas ya en un sólo país alcanzaron su independencia.

UNA CAPITAL «HISPANA»

De tal hito se ha celebrado el pasado 2012 el cincuenta aniversario, lo que el país caribeño celebró con diversos actos. A la citada conmemoración se sumó la embajada española en el país, cuya capital, Puerto España, aún conserva su denominación hispana. Ésta fue uno de los primeros asentamientos de los españoles en la isla.

Y, para reivindicar ese pasado común, nuestra representación diplomática presentó la última obra del profesor e historiador de la Universidad Sevilla Francisco Morales: *La Trinidad española*. El evento contó con la participación de la primera ministra de trinitense, Kamla Persad-Bissessar, aunque no con la del autor, fallecido en fechas previas al acto.

El libro, publicado por el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, ha visto la luz en español y en inglés, dos idiomas que muchos trinitenses conocen y que a todos traen al presente una historia común.

Ese camino comenzó cuando la avistó el onubense Alonso Pérez. En él, —dice Morales— no hubo siempre «entendimiento» entre la población local y los recién llegados, a quienes la isla deslumbró por su exuberancia y utilizaron nombres como plata o gracia para bautizar algunos de sus accidentes geográficos perimetrales, que descubrieron y visitaron.

Tras los pasos de Colón y otras aproximaciones posteriores, los primeros intentos efectivos de conquista de Trinidad —con la construcción de un fortín incluida— se produjeron entre 1530 y 1537; y antes de que concluyera el siglo XVI, ya se había fundado su primera capital, San José de Orduña, población que todavía existe.

E. P. M. / *La Trinidad española*
Ilustración: Archivo del Museo Naval